



BOLETIN ECLESIAÍSTICO

DE LOS OBISPADOS DE

SALAMANCA Y CIUDAD-RODRIGO.

SUMARIO. Exhortacion de S. E. I. en favor de la devocion al Sagrado Corazon de Jesús.—Notable artículo de la *Civiltà Cattolica* sobre la misma devocion.—Donativos para el Padre Santo.—Anuncios.

Obispado De Salamanca y Administracion Apostólica De Ciudad-Rodrigo.

Hemos creido conveniente y oportuno se inserte á continuacion por la importancia del objeto, no ménos que por el mérito del trabajo, y por la proximidad de la fiesta del S. Corazon de Jesús, el notable artículo que forma parte de un capítulo en la obra italiana *Della devozione al Cuore S.S. di Gesu*, debida á la pluma del célebre P. S. Franco, redactor sapientísimo de la *Civiltà Cattolica*.

Recomendamos con toda eficacia su lectura á nuestros muy amados párrocos y sacerdotes, rogándoles encarecidamente por las entrañas de caridad de Je-

sucristo, se penetren bien de la devocion al S. Corazon de Jesús, y la fomenten con entusiasmo en toda clase de personas. Estamos bien persuadidos de que es la devocion de los tiempos modernos y la más bella forma de la piedad cristiana; porque «el Corazon de Jesús es la esperanza y la salvacion del mundo,» como repetia frecuentemente Pio IX; y «el remedio »eficaz de los males que afligen al mundo, y el medio »mas poderoso de todos para la salvacion de las al- »mas» segun recientemente ha dicho el soberano Pontífice Leon XIII.

¡Con cuánta satisfaccion vemos que se practica en esta Diócesis esta preciosísima devocion! Mas, por lo mismo deseamos se explote en beneficio de la piedad y la reforma de las costumbres; y sobre todo que se dirija en particular á extirpar de raiz de esta amada diócesis el horrible escándalo de las blasfemias y la profanacion de los dias festivos.

Nos quejamos como inútiles plañideras de los males que inundan, trasforman y pervierten la Sociedad, y no nos acordamos de la fuente en donde Dios tiene puesto su remedio. En el Corazon de Jesús es donde se reconcentraron todas las fuerzas, todos los auxilios, todos los recursos que la Divina Providencia traia preparados desde la eternidad, para la restauracion del mundo perdido por la culpa; y Él, nos invita á que nos acerquemos en nuestras angustias y necesidades para rehabilitarnos; y Él nos asegura que cuanto pidiéremos al Padre en su nombre nos será concedido. Fuera, pues, el decaimiento y el abandono, y oremos sin cesar, encomendando nuestras oraciones al S. Corazon de nuestro Redentor amoroso; y estemos seguros

de que nunca trabajaremos en vano por nosotros y nuestros semejantes. Nosotros que nos preciamos de amar á Santa Teresa y que admiramos hasta con entusiasmo sus heroicidades, ¿no sabemos que todo lo debió á la oracion? Mientras no creamos de veras á nuestro divino Salvador, que nos dice que conviene siempre orar y nunca cesar; mientras no seamos hombres de oracion, no nos fatiguemos en estudiar los males que nos afligen ni en discutir acerca de ellos. No llegaremos á ser para remediarlos. Alma sin oracion, dice la Santa, es como cuerpo con perlesía. Pero nuestras oraciones, añade, no han de ser devociones á bobas. Nuestra oracion ha de ir acompañada del convencimiento de lo que somos nosotros y de lo que es Dios, de lo que necesitamos y de lo que pedimos siempre para ser mejores y que lo sean los demás. La oracion, segun la misma, consiste esencialmente en amar, pero con amor que se traduzca en obras. ¿Qué modelo y qué artículo de amor podremos poner á nuestra vista más sublime y más perfecto que el Sagrado Corazon de Jesús? Este es el camino mas comun que la Santa aconseja para saber hacer oracion con efecto; y en el corazon transverberado de Santa Teresa, lo que vemos, lo que veneramos, no son sino reflejos del Corazon de Jesús.

Salamanca 20 de Mayo de 1883.—EL OBISPO.

*Devocion de los Sacerdotes al Sagrado Corazon de
Jesús. (1).*

—

I.

Es indudable que así como los Sacerdotes están unidos á Jesús con mil vínculos especiales, así tambien deberían profesar un amor más fuerte y más afectuoso á su Corazon divino. Y en efecto, decidme sino; ¿qué es la vocacion sacerdotal? Es, por decirlo así, un contrato que la más fina caridad, que Dios tiene á los hombres, le ha hecho hacer con una vil criatura. Para comprender tanta dignacion, imagínate que Jesucristo hablase á un miserable siervo suyo de esta manera; «Escúchame lo que voy á proponerte. Tengo innumerables familiares y domésticos, á los cuales he concedido dones preciosos sobre toda ponderacion; pero quisiera distinguirtè á tí entre todos ellos. Dos son los tesoros incomparables que poseo: el uno es mi cuerpo real con mi sangre, alma y divinidad; el otro, mi cuerpo místico, esto es, la multitud de mis fieles, la Iglesia, con la cual me he desposado en mi sangre. Ahora bien, estos dos tesoros quisiera confiartelos á tí; quisiera darte plena autoridad sobre mí mismo, de tal modo que á una señal tuya bajaría del cielo, me dejaría llevar á cualquier lugar por vil que fuese, á cualquier persona áun la más humilde, y podrias gloriarte de manejar mi sacrosanta carne, inmolarla, te-

(1) Se suplica la reproduccion de este artículo en los BOLETINES ECLESIASTICOS.

»nerme en prisiones y hacer de mí lo que quisieres.
 »En cuanto á mis fieles, á quienes he amado hasta dar
 »mi vida por ellos, tambien quisiera confiártelos; depen-
 »derán de tí en su instruccion, en la recepcion de los
 »sacramentos y en la vida espiritual que les he procu-
 »rado; tendrás cuidado de ellos desde la infancia, me
 »los guardarás, los alimentarás con la palabra divina,
 »los inducirás á toda virtud hasta que lleguen por tu
 »medio á mi seno y á su bienaventuranza: sólo una
 »condicion te pongo para hacerte tanto bien. Como te
 »haré participante de los intereses más intimos y es-
 »peciales de mi corazon, confiándote lo que más amo;
 »así tú en cambio deberás alejarte de los negocios del
 »mundo, tomar á pechos solamente lo que á mí toca y
 »promover incesantemente mis intereses: y así como
 »yo no pongo límite á mi dignacion y amor para conti-
 »go, así tú no lo pongas en entregarte á mí y amarme.»

Si Jesús, lector mio, hablase así á un siervo suyo, ¿podria llevar más allá su dignacion? Pues bien; este contrato que hemos imaginado no es una ficcion. Jesucristo ha hecho verdaderamente este contrato con todos aquellos que ha llamado al Sacerdocio; los ha escogido amorosamente entre otros innumerables, los ha separado del comun de los fieles, los ha educado á la sombra de sus altares y les ha conferido además un doble poder sobre su cuerpo real y sobre su cuerpo místico, segun nos lo enseña nuestra santa fé. Y para hacer más indisoluble tan gran contrato intervino en él el Espíritu santo, vínculo sustancial del Padre y del Hijo; el cual con su gracia apretó el nudo y lo selló de tal modo que no pueda disolverse eternamente.

Pues siendo esto así ¿no es muy natural que

el Sacerdote, usando el lenguaje del mundo, sea el amigo del Corazon de Jesucristo? No es él, el predilecto por su vocacion; no es él, el hombre de casa, su doméstico por excelencia, y el confidente secreto de Jesucristo?

Ciertamente que ningun príncipe de la tierra ha llegado jamás á confiarse á sí mismo y sus intereses á un amigo, como Jesucristo los confia al Sacerdote. No debe por lo tanto parecer escesivo, si de él se exige un amor más tierno, más generoso y más constante al corazon de Jesucristo. Podria, pues, y debería tambien el Sacerdote manifestar esta devocion especial, no solo usando de los medios comunes á todos los fieles, sino tambien otros propios y peculiares.

El santo sacrificio de la Misa sobre todo debería servirle de ancho campo de afectos y oraciones. Para prepararse á celebrarle, nada podria ser tan conveniente como el unir su corazon al de Jesucristo, que es quien principalmente lo ofrece: cuando inmola la divina víctima, cuando la presenta á la adoracion de los fieles, cuando la recibe en su pecho; entonces podría considerar con más ahinco los honores, el homenaje, la adoracion que aquel Corazon sagrado rinde al eterno Padre con la muchedumbre de sus divinos afectos, los bienes que en tanta abundancia derrama sobre toda la Iglesia y estrecharse con él, porque el Corazon de Jesús palpita sobre su corazon y el suyo sobre el de Jesús. Así tambien en la accion de gracias, que es segun los santos, el tiempo más apropósito para negociar con Dios todos nuestros espirituales intereses, ¿no podria negociarlos en el divino propiciatorio del Corazon de Je-

sucristo? Mucho importa al conversar con Dios emplear los medios saludables de impetracion que nuestra santa fé nos enseña; pero ninguno más eficaz que éste de que venimos hablando, las piadosísimas entrañas de Jesucristo nuestro Señor, su Corazon sacratísimo.

II.

Además, tenga ó no tenga el Sacerdote cura de almas, raro será, sin embargo, quien no ejercite con el prójimo algun ministerio espiritual; en él, pues, hallará campo no ménos vasto para promover en otros esta devocion. Aun hay muchos que toleran que los Sacerdotes hablen en sus conversaciones de cosas de Dios; las que si se tienen oportunamente, es indecible cuánto sirven para inflamar los corazones. Y no hay duda que así principalmente difundieron á los principios esta devocion aquellos, que habian recibido sus primicias; y no puede ménos de suceder lo mismo en nuestros dias, si esta enseñanza privada se tiene sin ostentacion y con simplicidad y afecto.

Pero si se tratare de Sacerdotes que se dedican á predicar la palabra divina, tienen estos en ella un medio más ámplio para ejercitar su propia devocion, excitándola en los demás, dando á conocer desde el sagrado púlpito lo que es el Corazon de Jesucristo, y procurar que se le ame, se le adore y se le tribute toda clase de obsequios.

Séame aquí lícito el hacer á los predicadores una observacion que hicieron ya hombres eminentes por su piedad é ingenio. Se habla al pueblo cristiano des-

de el púlpito y desde el altar; y se le habla por la misericordia divina, frecuentemente; se le exponen las verdades de la fé, los misterios, los novísimos y sobre todo lo perteneciente á la moral de Jesucristo; pero, ¿hay muchos que se empeñen en hacer conocer profundamente su adorable persona, su naturaleza divina, su sacrosanta humanidad, los bienes y riquezas que en él tenemos? Sucede con frecuencia que los ministros sagrados, conociendo la necesidad que tienen los fieles de prevenirse contra la seduccion del vicio y de la incredulidad, prefieren no sin razon tratar puntos morales para sacar á sus oyentes del vicio: pero precisamente por esto, tal vez pocas veces se proponen dar á conocer las grandezas del divino Salvador y cuán digno sea de ser amado; y con todo, es tan necesario este conocimiento quanto es necesaria la vida eterna; porque se le ama á proporcion que se la conoce y se procura á proporcion que se la ama. Pues para remediar esta omision es oportunísima la devocion que aquí se inculca. Hablando de ella y aplicándola, se abre ancho campo para tratar de las grandezas, de los afectos, de las virtudes y de todo el interior de Jesucristo; para darle á conocer á los que todavía no le conocen y para que le conozcan más á fondo aquellos que le conocen superficialmente. Piensen en esto por amor de Dios los predicadores, los misioneros y los párrocos; y teniendo presente que su primer deber es anunciar á Jesucristo y darle á conocer á todos los entendimientos y hacerle amar de todos los corazones, no pierdan un medio tan eficaz para conseguirlo, suministrado por el mismo Jesucristo. Todos deploran cuánto se ha enfriado la caridad en tantos corazones.



¿No será, pues, utilísimo aprovecharse del secreto que el mismo Jesucristo aseguró haber revelado para encender y reaminar la caridad?

III.

El otro oficio propio del Sacerdote es administrar el sacramento de la Penitencia, en el cual el ministro de Dios además de ser juez es tambien doctor y médico: pues bien, para desempeñar estos dos oficios, que son, á no dudarlo, importantísimos, podria grandemente servir la devocion al Corazon divino. Frecuentemente encontramos en aquel sagrado tribunal almas llenas de llagas y de llagas repugnantes y encanecidas; encontramos otras tan ciegas, que á duras penas conocen la verdad. ¡Tantos son los prejuicios que se lo impiden! ¿Pues á quién mejor podremos confiar las unas y las otras que al corazon de aquél, que con tanto amor buscaba la oveja descarriada y despues de haberla encontrado la volvía al redil; de aquél, que encontrando á un extranjero herido en un camino público, se detenía para medicinarle y curarle?

A este corazon deberian ser encaminados sobre todo aquellos pecadores que están mal enredados en malos hábitos, en tratos escandalosos, en ocasiones voluntarias, cuya curacion enseña ser tan difícil la experiencia. Pues, en donde es más impotente la mano del hombre, allí debe principalmente intervenir la mano de Jesucristo. Conviene por lo tanto, persuadir al enfermo que concurra tambien él por su parte á recobrar su salud, que comience á desearla, no con un deseo estéril, sino que haga con este objeto alguna oracion al Corazon de Je-

sucristo; que por su amor se haga alguna violencia, se abstenga de lo que es incentivo del pecado; y así verá por experiencia, que poco á poco Jesús le ablandará el corazon, y le mudará de manera que pueda decir lo que dijo de sí mismo San Agustin: que le causaba inmensa alegría el estar lejos de aquéllo, que antes no podía ni áun siquiera pensar sin tristeza en abandonarlo. Es indudable que por este medio se han conseguido hermosísimas conversiones; y lo que ha hecho otras veces el divino Corazon, lo puede tambien hacer ahora, por que *Christus heri, et hodie y non est abbreviata manus Domini.*

Hay singularmente en nuestros tiempos otra clase de pecadores, ciegos de entendimiento, los cuales, llenos de soberbia con su sabiduría mundana, desprecian la locura divina de la Cruz, sienten tédio^m de las cosas de Dios, y si no dejan de creer enteramente en ellas, como los impíos consumados, tropiezan con todo en ellas y se escandalizan de ciertas verdades cristianas, ya sean especulativas, ya prácticas. Con estos es ciertamente muy útil algunas veces seguir el consejo del Sábio: *responde stulto secundum stultitiam suam, ne videatur sibi sapiens;* pero frecuentemente aprovechará más el conducirles al humilde Corazon de Jesús. El mal de estos pobretillos parece à primera vista que está en la cabeza; pero los médicos más experimentados creen que está en el corazon, y que la cabeza no está enferma más que por simpatía.

La corrupcion que devora sus corazones exhala gruesos vapores que nublan su entendimiento, haciéndole incapaz de comprender las cosas divinas; y

el mal humor que proviene de tal estado de enfermedad los dispone á sentir mal de ellas y cobrarlas hastío: de manera que quien curare su corazon, habria con esto mismo cegado el turbio manantial de todas sus culpas. ¿Y quién hará esto mejor que aquél, de quien está escrito, que es *humilis corde*? Jesús nos induce á la humildad, no sólo con su ejemplo, sino tambien infundiendo en los corazones su gracia, que es de la que principalmente necesitan.

Pues, si tambien á los pecadores y á los grandes pecadores pudieser tan provechosa la devocion al Corazon de Jesús; ¿quién podrá decir cuánto lo será á aquellas almas puras, que evitan las culpas graves y desean servir á Dios con alguna perfeccion? Ah! por amor de Dios, no dejen los Sacerdotes que las guian, de descubrirles un tesoro de gracias tan escogidas, donde se lance aquel que no tenga la dicha de conocerlo. Enseña la experiencia, que así como estas almas bien dispuestas se abren enseguida á los influjos divinos, y los reciben con humildad y con ánsia; así tambien el fruto que de aquí sacan es sobremanera grande.

Y ¡cuántos ejemplos podrian referirse de personas presuntuosas por su ciencia, que despues de algunos meses de devocion sincera al Sacratísimo Corazon se sintieron enteramente renovados, con ideas distintas de sí mismas, de su propia nada, de las grandezas y de los misterios de Dios y con otros afectos de humildad, de desprecio del mundo, de pureza de intencion y abnegacion de sí mismas! Ni esto es de maravillar, porque quien se acerca á la luz y al fuego, debe sentirse iluminado y experimentar calor. ¿Cómo, pues, un sacerdote que puede procurar, y con tan poco tra-

bajo, tan gran bien á las almas de quien es guia no lo hará con toda diligencia?

IV.

Hay tambien otro medio con que el Sacerdote, y especialmente los párrocos, pueden difundir la devocion de que venimos hablando: y es el erigir en sus iglesias y parroquias la Congregacion del Corazon Santísimo de Jesús. La manera de hacerlo es la siguiente: obtenida licencia del Prelado para erigir la Congregacion, se expone en un altar un devoto cuadro, que represente al Corazon divino. La inauguracion puede tener lugar en un tríduo de sermones, ya que no en época de misiones ó ejercicios espirituales; se declara entonces á los fieles en qué consiste esta devocion y se les excita á que ñngresen en dicha Congregacion. Para que ésta participe de las indulgencias, que los Papas le han concedido tan liberalmente, es necesario agregarla á la matriz establecida en Roma. Se escribe á este fin al Director de aquella erigida en la Iglesia de Santa María *ad Pineam*, remitiéndole juntamente la facultad obtenida por escrito para establecer dicha Congregacion. Hecho esto, no tarda en recibirse la patente de agregacion con las oportunas instrucciones para todo aquello que despues habrá de practicarse.

Por lo demás las prácticas son pocas y fáciles. Cada congregante debe rezar todos los dias un Padre nuestro, Ave María y Credo con la jaculatoria *Dulce Corazon de mi Jesús, etc.*, segun se expresa en la hoja que se manda de Roma, la cual reimpressa

se distribuye entre los fieles (1). Pero el que quiera sacar todo el fruto posible, es necesario que no se contente con haber establecido la congregacion, dejándola despues abandonada. Si no se puede todos los viérnes, á lo ménos el primero de cada mes, y en las aldeas todos los primeros domingos, conviene reanimar el fervor con algunas oraciones y la bendicion del Santísimo Sacramento. Entre las preces que en tal ocasion han de hacerse, ocupan lugar preferente la llamada *Coronilla* del Santísimo Corazon, la consagracion á él de la parroquia y los actos de reparacion. Conviene además celebrar todos los años en tiempo oportuno la fiesta con alguna solemnidad, en la cual se enfervorice á los fieles con un sermon adecuado, y que no falte la comunion general.

Pero entre todos los bienes que la Congregacion de Corazon de Jesús está llamada á producir, es el primero la frecuencia de los Santos Sacramentos; lo cual se obtendrá estableciendo para los congregantes la Comunion general el primer domingo de cada mes, ó si en éste no se pudiere, en otro que se designare. Es increíble cómo se puede renovar á un pueblo con tan piadosa práctica; mas para conseguirlo, es necesario hacer entender á los fieles, antes de inscribirles en la Congregacion, que este es el fin principal de la misma; es necesario recordarlo é inculcarlo en la Dominica anterior, y es finalmente necesario procurar que el

(1) En el Seminario Conciliar Central de S. Carlos se facilitan todas las noticias conducentes al objeto.

pueblo encuentre número suficiente de confesores el día determinado. Todo esto costara, á no dudarlo, á un párroco alguna molestia; pero piense en la gloria que dará á Jesucristo, en la utilidad que reportará á las almas que le están confiadas, en el mérito que contraerá ante Dios, y vea despues si puede excusarse. Por último, sobrevienen circunstancias extraordinarias de sequías, inundaciones, enfermedades epidémicas y otras calamidades públicas, en las cuales es costumbre de la Santa Iglesia el volverse á Dios con más encendidas plegarias para que cesen los males presentes ó se eviten los que amenazan: pues en estos casos, un Sacerdote celoso de la honra del Corazon de Jesús puede de aquí tomar ocasion para despertar en los fieles el amor hácia él y excitarlos á volverse á él con confianza. En el siglo pasado la Ciudad de Marsella se vió libre de una horrorosa peste, gracias á un voto que hizo al Sagrado Corazon; y en nuestros dias una parroquia de Toscana fué preservada del cólera que hacía estragos á su alrededor, recurriendo todos los dias al Corazon divino aquel pueblo amaestrado por su celoso párroco. Estas y otras semejantes gracias no cogerán de nuevas á los que saben que Jesús ha prometido á los devotos de su Corazon Sacrosanto no solo los bienes eternos del alma, sino tambien los bienes temporales necesarios en esta vida.

S. Franco, S. J.



**Continua la lista de donativos para el
Padre Santo.**

	Reales.	Cts.
SUMA ANTERIOR.	7574	64

La Testamentaria de D. Francisco Andrés Payan, Párroco que fué de Palacios del Arzobispo 10.000, los Sres. Testamentarios entregaron además para la *Propaganda Fide* un legado de 20.000 rs. que se remitieron oportunamente al Emo. Sr. Cardenal Prefecto. El Párroco de Ahigal de Villarino 20.—El Párroco de S. Roman de Salamanca 20.—El Párroco de Calvarrasa de Abajo 20.—El Párroco de Topas 40.—El Párroco de Castellanos de Villiquera 20.—El Párroco de Fuentes de Oñoro 20.—Las niñas de aquella escuela 7

TOTAL.. . . . 1600

—◆—
ANUNCIOS.

—
EL MENSAJERO
DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS,
BOLETIN DEL APOSTOLADO DE LA ORACION
Y DE LA COFRADIA DEL SAGRADO CORAZON DE
JESUS EN ESPAÑA.

—=—

Revista mensual, de 68 páginas, de abundante, variado y amena lectura. Se publica en 7 lenguas y se hacen de ella 12 ediciones en Europa, Asia, América y Oceanía; lleva mas de 20 años de existencia y forma una coleccion de 40 tomos, que son: un repertorio riquísimo y copioso arseval de Doctrina sana y profunda relativa al S. Corazon de Jesús. Tiene las ventajas del libro y el interés de la Revista.

Cuesta 18 reales la suscripcion por un año, y regularmente se facilita á los Sacerdotes por la intencion de 4 misas.

Se ha venido publicando en Barcelona bajo la direccion del Rmo. Sr. Morgades y Gilí, hoy Obispo de Vich; y seguirá imprimiéndose en Bilbao dirigida por los PP. de la Compañía de Jesús.

La Administracion, á cargo del Sr. D. Pascual Izasi Isasmendi, Bilbao.

En el Seminario Conciliar Central se reciben suscripciones para esta Revista.

VIDA DEL VENERABLE PARROCO DE ARS,
Juan Bautista Vianney.

Este libro que narra la vida de un Párroco, muerto pocos años ha en olor de santidad, es muy instructivo y consolador para el clero parroquial, y acaba de publicarse en condiciones tales que pudiera ser fácilmente adquirido por la ilustrada clase á que va consagrado. Forma un tomo en 8.º holandés de 580 páginas, y su coste es de 10 rs. en toda España. Se manda por el correo certificado á quien, además del precio envíe 3 rs. 40 cts. á la Viuda de Aguado, Pontejos 8 Madrid.

Rebaja. Se hace únicamente en favor de los Seminarios si piden 25 ejemplares, el 12 por 100; y á los libreros, si no piden ménos de 50 ejemplares, el 20 por 100; dirigiéndose á la Viuda de Aguado, Pontejos 8 Madrid, y siendo de cuenta de los que pidan los gastos de embalage y de transporte y pagando al contado.

Puntos de venta. Madrid 1.º—Sra. Viuda é hijo de Aguado, Pontejos 8.—2.º. Librería de Olamendi, Sucesor D. Gregorio del Amo, Paz 6.—*Provincias.*—En varias del reino y tambien en Valladolid, Librería de Cuesta, Cantarranas 40.